



LECTIO DIVINA

3er. Domingo de Pascua – ciclo C (Jn 21,1-19)

Juan José Bartolomé, sdb

Después de que Jesús se encontró con sus discípulos en Jerusalén, ellos regresaron a sus hogares; fueron a pescar al lago de Galilea donde se les volvió a aparecer, de una manera muy familiar.

El relato, sencillo en apariencia esconde dos preocupaciones del Señor: 1º. Demostrar que Él había resucitado verdaderamente y 2º. Confirmar la misión de Pedro en la comunidad de los apóstoles. Sobresale su figura y la triple confesión de amor que Jesús le pidió, confirmándolo en la misión que ya le había dado: 'como guía'.

El ministerio en la Iglesia ha sido llevado a cabo por hombres débiles como nosotros; ellos convivieron con el Señor y por eso pudieron aprender de Él. Amar a Cristo impone tener la fe como tarea y la misión como consecuencia. El ministerio es obligación para quien dice amar al Señor de verdad.

Seguimiento:

- 1. En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:**
- 2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.**
- 3. Simón Pedro les dijo: —«Me voy a pescar.» Ellos contestaron: —«Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.**
- 4. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.**
- 5. Jesús les dijo: —«Muchachos, ¿han pescado algo?» Ellos contestaron: —«No.»**
- 6. Él les dijo: —«Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán.» La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces.**

- 7. Y aquel discípulo, que Jesús tanto quería, le dijo a Pedro: —«Es el Señor.» Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.*
- 8. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.*
- 9. Al saltar a tierra, vieron unas brasas con un pescado puesto encima y un pan.*
- 10. Jesús les dijo: «Traigan los peces que acaban de coger.»*
- 11. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.*
- 12. Jesús les dijo: —«Vamos a almorzar.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.*
- 13. Jesús se acercó, tomó el pan y se los dio, y lo mismo el pescado.*
- 14. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.*
- 15. Después de comer, dijo Jesús a Simón Pedro: —«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: —«Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»*
- 16. Jesús le dijo: —«Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le preguntó: —“Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contestó: —«Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dijo: —«Pastorea mis ovejas.»*
- 17. Por tercera vez le preguntó: —«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: — «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: —«Apacienta mis ovejas.*
- 18. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.»*
- 19. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: —«Sígueme.»*

I. LEER: entender lo que dice el texto

Juan 21 es un apéndice añadido al evangelio ya concluido (Jn 20,30-31). Parece que este capítulo tuvo como finalidad conservar el material tradicional en relación con el discípulo amado. Domina en él el interés por la comunidad de creyentes, cuyo liderazgo se confía a Pedro.

Este episodio tiene dos partes: la primera (Jn 21,1-14) narra la tercera aparición de Jesús a siete discípulos, localizada en Galilea, (Jn 21,2), durante la cual convirtió una pesca infructuosa en abundante comida compartida (Jn 21,12).

La segunda parte (21,15-23) contiene casi exclusivamente dichos de Jesús, que renuevan tareas e imponen urgencias comunitarias a Pedro. Ambas escenas, a pesar de las innegables diferencias formales y de contenido, reflejan una unidad íntima: Jesús (Jn 21, 4.5.7.9.12.13.14.15.17) y Pedro recorren todo el relato (21,2.3.7.11.15.16.17); el primero como protagonista, el segundo como su privilegiado interlocutor; primero en una pesca milagrosa y, más tarde, en su misión: 'pastorear a la grey'.

La tercera aparición de Jesús se da junto al mar de Tiberíades (Jn 6,1). Los discípulos han vuelto a la vida diaria y es en una jornada de duro trabajo, cuando el grupo de discípulos tendrá una feliz experiencia del Resucitado. El mar es el lugar de trabajo, y también el lugar de encuentro con Jesús; es de noche, el tiempo apropiado para la pesca, pero impide la visión.

En la ausencia de Jesús, los discípulos no consiguen pescar (Jn 21,3).

Jesús se les apareció al amanecer (Jn 21,4); sin que le reconocieran, habló con ellos, pidiéndoles de comer en tono familiar (Jn 21,5: muchachos). No los saludó ni les dio la paz, sino que se les presentó como un necesitado. Más que comida, pidió algo con que acompañar el pan (Lc 24,41). Su petición lleva a los discípulos a reconocer su pobreza y su fracaso; no tenían para dar de comer. Aceptada su carencia, Jesús les ordenó volver de nuevo al trabajo, asegurándoles resultados (Jn 21,6).

La obediencia al desconocido superó sus expectativas: la red se llenó de peces. Su palabra hizo el prodigio.

Juan, el discípulo amado, reconoció al Señor y se lo dijo a Pedro (Jn 21,7; cf. 20,8). Éste se precipita, y con su protagonismo, se tira al agua para ir al encuentro del Señor (Jn 21,7) mientras los otros discípulos arrastran a tierra la pesca abundante (Jn 21,8).

Pedro se comportó como patrono de la embarcación; saca a tierra la red, y trae de la abundante pesca unos cuantos pescados; el botín – sabe con precisión el narrador – se elevaba a 153 peces grandes, que no rompieron la red (Jn 21,11). Los discípulos se encontraron con el Señor, quien les preparó la comida: pescado al brasa y pan (Jn 21,9), que era el alimento de los pescadores de Galilea.

El reconocimiento del Resucitado, que se les había hecho el encontradizo durante su trabajo, ocurrió durante una comida: cuando comieron con Él, supieron quién era (cf. Lc 24,35). De hecho, aceptada su invitación (Jn 21,12), ningún discípulo se atrevió a preguntar su identidad; sabían muy bien que era Él (Jn 21,13; cf. 6,11; Lc 24,30.42-43; Hch 10,41).

Acabada la comida, Jesús le dio a Pedro el gobierno de la comunidad. Los demás discípulos desaparecieron del relato. La primacía de Pedro era un tema conocido en la tradición evangélica (Mt 16,17-19); resulta significativo que el cuarto evangelio que, en su inicio, se ocupó del cambio de nombre de Pedro (Jn 1,42) termine con la imposición de su nueva misión (Jn 21,15.16.17).

El Señor le dio su tarea (Jn 21,15-17) y le anunció el testimonio que tendría que dar con su sangre (Jn 21,18-23). El diálogo, rápido y reducido a lo esencial, siguió un esquema fijo: por tres veces una misma cuestión provocó una misma reacción y le confirió idéntica encomienda.

La triple pregunta de Jesús ocasionó la tristeza en Pedro (Jn 21,17). No parecía que, con este interrogatorio, Jesús estuviera probando la

fideliad del discípulo que lo negó tres veces (Jn 18,15-28.25-27), sino rehabilitándolo en su misión: Pedro fue enviado a los hermanos (Cfr. Lc 22,32).

La escena fue la crónica de una investidura, de la concesión del ministerio pastoral que Pedro recibió: cuidar la grey del Señor. Una vez que proclamó su amor y su dedicación al Señor se rehabilitó públicamente, confesando su amor por Jesús.

Si en los sinópticos Jesús quedó impresionado por la fe de Pedro (Mc 8,27-29), en Jn quedará convencido por su profesión de su amor. El ministerio pastoral es ejercicio de amor a Jesús.

Su amor a Cristo Jesús hizo que Pedro se responsabilizara de sus hermanos. El Señor no le concedió el gobierno pastoral de la comunidad a quien mucho prometió (Jn 13,13,36-37), ni siquiera a quien era el más amado y mejor creyente (Jn 21,7); sino que se lo encomendó, y confirmó su encargo a quien hizo protesta de su amor a Él.

Quien compartió con Jesús el oficio de pastor (Jn 10,11-18) tuvo que compartir suerte y destino (Jn 15,13); La suerte solidaria de Pedro con Jesús, le pidió dar su vida (Jn 13,37).

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Pedro y los apóstoles regresaron a su oficio de pescadores, pareciera que silenciaban lo que habían vivido; no hablaban de Cristo y de su resurrección. Al callar su testimonio era como si lo dieran por muerto.

- **Cuántas veces también nosotros, ocupados en nuestras faenas parecieran que dejamos a un lado la vivencia de la Semana Santa, y silenciamos lo que hemos vivido con el Señor.**

Jesús ha resucitado, aunque la mayoría lo crean muerto; no podemos callar, sino por el contrario, tenemos que ocuparnos de Él. Esa es nuestra misión. No basta con no hacer nada malo, trabajando en la noche y regando con nuestro sudor el mar. Tenemos que proclamar con la vida que Jesús vive y que nosotros vivimos para que el mundo crea en Él.

Jesús mandó a los suyos pescar cuando ya no era oportuno. Su comportamiento puede parecer extraño. Los discípulos deben aprender que la obediencia les dará eficacia en su vida diaria: tiran las redes, cuando era hora de recogerlas; de noche las recogieron vacías y al amanecer se les llenarán de peces, contra toda lógica. Con Jesús, el éxito está asegurado, aunque vaya contra la propia experiencia; sin Él, todo esfuerzo resulta vano. Juan fue el primero en reconocer al Señor. El amor es la mejor manera de adivinar su presencia. Quien más ama, más fácilmente cree.

- **Aquella noche los apóstoles no pescaron. ¿Qué nos dice esta situación? No es fructuosa la ocupación, trabajo, ilusión o esfuerzo, que no sea consecuencia de la vocación que hemos recibido de Dios.**

Quien comparte con Jesús el oficio de pastor (Jn 10,11-18) tendrá que compartir suerte y destino (Jn 15,13). La suerte solidaria de Pedro con Jesús, le pidió dar la vida por su Señor (Jn 13,37).

- **¿Qué tan dispuestos estamos de compartir con el Señor su suerte? Seguirlo es ser capaces de ir con Él y como Él, sacrificarnos. La Redención se dio gracias a la entrega que Jesús hizo de su vida al Padre, para salvarnos.**

III: ORAMOS nuestra vida desde este texto:



Dios Bueno,
que como Pedro nos demos cuenta cuánto nos amas,
para que te confesemos nuestro amor,
sabiendo acompañar la fe de nuestra comunidad,
sostenidos por tu Espíritu.

Que nos lancemos a hacer tu voluntad;

que la reconozcamos y la veamos como nuestra primera responsabilidad.
Que nos alimentemos del Pan que Cristo Jesús nos ofrece en la Eucaristía.
¿Cómo sabremos que Él vive si no nos llenamos de su vida?

Necesitamos amarte, amarlo y amarnos unos a otros.

Que el amor siga siendo la fuerza que nos capacite
para ser testigos de tu Hijo y Hermano nuestro,
dándonos el arrojo que Pedro tuvo, que tanta falta nos hace
¡Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amamos,
pero conoces bien nuestras limitaciones”!

Llénanos de ti y de lo tuyo para ser tus testigos
donde nos desempeñamos y con quienes convivimos día a día.

Amén.